

BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES

Evangelio de locura este de la visitación de María a Isabel, dos mujeres en estado de buena esperanza. María, la galilea, va a Judá, región donde su Hijo será rechazado y ejecutado. El otro niño, Juan, salta de gozo en el vientre de Isabel ante la presencia del Salvador, primera y gozosa respuesta a la venida del Mesías.

Isabel pronuncia una doble bendición sobre María. Lucas matiza que lo hace "llena de Espíritu Santo". La primera bendición es un piropo a la mujer María y al fruto de su vientre: **¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!** La comunidad de Lucas canta en María su condición de mujer, amada y privilegiada por Dios. Isabel reconoce en la madre del Señor, a aquélla que dará a luz al Libertador del pueblo, como anunciaba siglos antes el profeta Miqueas.

La segunda bendición es una bienaventuranza: **"¡Dichosa tú, que has creído! Porque cuanto te ha dicho el Señor se cumplirá"**. Hermosa confesión de fe de la comunidad cristiana. María dichosa por su fe: Fe que se encarna en su cuerpo y se hace Jesús, Dios salvador, en medio de tanta injusticia, violencia y muerte inútil a lo largo y ancho del planeta.

Nosotros, a la espera del Salvador, como María del Espíritu, nos ponemos al servicio de Jesús y su proyecto de salvación sobre el mundo. Hacemos de su Evangelio norma de vida y nos vamos con urgencia por el camino de Belén, en gestos de acogida y servicio: **"Es lo que Dios reclama de nosotros: practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante tu Dios"** (Miqueas 6, 6-8).

AGENDA PARROQUIAL

HORARIO DE MISAS PARA LOS DÍAS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Seguimos el horario de invierno. El lunes, 24 de diciembre, Nochebuena, no habrá Misa a las 20 horas; tendremos la Misa de Gallo a las 24 horas. El martes, 25 de diciembre, Navidad, no habrá misa a las 9 horas; sí el resto de misas como los domingos: 11, 12, 13, 14, 18, 19, 20 y 21 horas. El 1 de enero de 2019, se suprime la misa de 9 de la mañana y de 18 horas. Y a partir del 1 de enero, se suprime la misa de las 18 horas para todo el año, por escasa presencia de fieles.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "Tierra de tránsito" El Sábado Santo, entre la muerte y la vida.

Este domingo, día 23 de diciembre, a las 19 horas, en el Salón de Actos de la parroquia del Perpetuo Socorro, el Hermano JOHN, de Taizé, presentará su libro "Tierra de tránsito". Acudirá al acto nuestro Cardenal Carlos Osoro. Todos están invitados.



LECTURAS:

Miqueas 5, 1-4a.

Salmo 79.

Hebreos 10, 5-10.

Lucas 1, 39-45.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



ORACIÓN CUARTA VELA DE ADVIENTO

Señor,
al encender el último cirio de Adviento,
pensamos en María, tu Madre.
Nadie te esperó con más expectación y
amor.

Nadie te recibió con más alegría.
Nadie cuidó de ti con más solicitud que
ella.

Nosotros queremos acogerte en la fe,
en el amor y en el servicio de cada día.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!

MIQUEAS

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes
de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar
Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos
inmemoriales. Por eso, los entregará hasta que
dé a luz la que debe dar a luz; el resto de sus
hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del
Señor, con el dominio del nombre del Señor, su

Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

SALMO RESPONSORIAL

**OH DIOS, RESTÁURANOS,
QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE.**

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

CARTA A LOS HEBREOS

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no
quiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un
cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas
expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo
—pues así está escrito en el comienzo del libro
acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni
ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expia-
torias», que se ofrecen según la ley. Después
añade: «He aquí que vengo hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y
conforme a esa voluntad todos quedamos santi-
ficados por la oblación del cuerpo de Jesucristo,
hecha una vez para siempre.

EVANGELIO DE SAN LUCAS

En aquellos días, María se levantó y se puso
en camino de prisa hacia la montaña, a una
ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y

saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel
oyó el saludo de María, saltó la criatura en su
vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, le-
vantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fru-
to de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me
visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu
saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de
alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha
creído, porque lo que le ha dicho el Señor se
cumplirá».

Damos gracias

Hoy, Señor, te bendecimos con María,
porque, con tu venida,
colmas el gozo de los pobres y humildes.

Reconocemos que nuestra fe
es pequeña e inmadura:
no tenemos una fe firme,
alegre y comprometida,

pues no aguanta en la horas bajas,
ni te da gracias cuando todo va bien.

Concédenos, Señor,
seguir el ejemplo de María,
la mujer creyente, la primera cristiana,
la que creyó en ti siempre,
para que seamos capaces de repetir
con Jesús y con María:

Padre,
hágase siempre tu voluntad en nuestra vida.
Amén.



Éramos
inmigrantes
y no nos
recibieron.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Domingo, 23 de diciembre

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos, estamos en el último domingo de Adviento y a las puertas de Navidad. Se intensifica el encuentro familiar, las felicitaciones, los regalos y la ambientación de luces y colorido.

María aparece hoy, al final del Adviento, llena de Jesús y dispuesta a acoger y servir a quien la necesita. Llevando en su seno al mismo Dios, comparte gozosa la Navidad anticipada en casa de Isabel. Unámonos a la fe y a la alegría de María, hagamos nuestra la esperanza de los profetas, preparemos el camino del Señor y dispongamos nuestro espíritu para la Navidad que se acerca.

Nosotros, como María e Isabel queremos vivir esta alegre espera del Mesías y recibirlo con espíritu de amor y agradecimiento.

Mientras, encendemos la cuarta vela de Adviento y rezamos la oración correspondiente de la Corona de Adviento.

ACTO PENITENCIAL

- ❑ Tú que nos haces a todos iguales y hermanos. **Señor, ten piedad.**
- ❑ Tú que nos elevas a la dignidad de hijos de Dios. **Cristo, ten piedad.**
- ❑ Tú que nos comprometes a atender a los pobres. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Siete siglos antes de Cristo, el profeta Miqueas anuncia el nacimiento del Mesías en una desconocida aldea de Judá, llamada Belén. El Mesías congregará a todos los pueblos de la tierra con el don de la paz.

En la Carta a los Hebreos, Cristo vino a la tierra para hacer la voluntad del Padre, con un amor fiel y entregado hasta la muerte.

Lucas nos describe el encuentro de dos madres en estado de buena esperanza. Isabel, llena del Espíritu Santo, desvela el misterio que oculta María en su vientre, y la felicita por haber creído en la Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por la Iglesia, para que el Señor la renueve cada día y, como María, sea sencilla, pobre y alegre, y siempre dispuesta a servir. Roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes de todos los países busquen sinceramente la paz y la concordia entre todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor.
- Por todos los que están lejos de sus hogares o no tienen familia, por los que están en soledad obligada o voluntaria; para que experimenten el calor humano y la esperanza alegre. Roguemos al Señor.
- Para que las madres y padres, que, como María e Isabel, están esperando el nacimiento de un hijo, puedan vivir con intensa alegría este acontecimiento tan lindo en su vida personal y familiar. Roguemos al Señor.
- Para que los que llegan a estas fechas marcados por la pobreza y las dificultades de la crisis económica, encuentren las ayudas que necesitan para poder seguir adelante. Roguemos al Señor.
- Para que el ambiente de la Navidad intensifique en nuestros hogares el necesario clima de cercanía familiar y ternura, que durante los días del año descuidamos fácilmente. Roguemos al Señor.
- Para que nosotros, como María, estemos siempre en camino, dispuestos a prestar ayuda al que lo necesite. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Recibe nuestro agradecimiento, Padre, por la generosidad que has tenido mandando al mundo a tu propio Hijo para salvarnos. Ayúdanos a colaborar con Él en la tarea de la salvación. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

¡FELICES Y COMPARTIDAS FIESTAS DE NAVIDAD!